

Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administración
17 y 19 rue Mambenge
París.

Año IV. - Núm. 408.

París 5 de Mayo de 1888.

La situación.

Ayer quedó evidentemente probada la sinrazón, mejor dicho, la falta absoluta de fundamento con que algunos periódicos de la fracción oportunista, uniendo su voz a la de la prensa monárquica, habían tratado de colocar al ministro civil de la guerra M.^{re} de Freycinet en situación algo difícil en sus relaciones con los oficiales superiores del ejército.

La recepción que acaba de tener lugar en el ministerio de la guerra no ha podido ser, bajo este punto de vista, ni más afectuosa ni más significativa. Sin pronunciar propiamente un discurso, M.^{re} de Freycinet se expresó en forma tan correcta y tan militar - si así podemos expresarnos - en presencia de todos los jefes de su departamento, que estos salieron del despacho del ministro realmente encantados, por no decir maravillados. Todo el mundo reconoce ya la gran competencia de M.^{re} de Freycinet, y, sobre todo, la positiva facultad de asimilación de que se halla en alto grado dotado - hombre civil como es - el antiguo colaborador de Gambetta en la obra de la Defensa Nacional.

Esa malevolencia, pues, que - de creer a ciertos periódicos - abrigaba contra "el elemento civil" una gran parte del "elemento militar" debe de hoy más quedar relegada al dominio de las leyendas. Como es pura leyenda también - digámoslo a este propósito - la supuesta indiferencia con que, al decir de los adversarios del gabinete, - había sido acogido M.^{re} de Freycinet en su reciente visita al campo de experimentos de Chalons.

La verdad es que el ministro de la guerra ha sido también recibido en Reims - donde almorzó - como en Chalons, recibiendo en una y otra parte las muestras del mayor respeto y de una verdadera simpatía hasta el punto de que muchos oficiales de alta graduación, que no habrían sido expresamente

convocados, fueron espontáneamente a saludar al jefe actual del ejército.

+ + +

Ha causado hoy no poca sorpresa la resolución tomada ayer por el Consejo de guerra reunido en Marsella para juzgar el asunto Chatelain, prohibiendo la entrada al público.

Como sin duda recordarán nuestros lectores, por haberse ocupado de esta cuestión en anteriores correcciones, Chatelain es el oficial de guarnición en Nice que fue delatado en Enero de este año como autor del delito de alta traición en el sentido de haber proporcionado al gobierno alemán, mediante la entrega de cierta cantidad, un ejemplar del fusil Lebel, de que tanto ha hablado la prensa en estos últimos tiempos, por suponerse que es la última palabra pronunciada en materia de armamento militar.

Todo el mundo se pregunta por qué motivo el Consejo de guerra ha resuelto celebrar sus sesiones a puerta cerrada. En Marsella, sobre todo, esta decisión del Consejo ha provocado ^{una} verdadera emoción, que nos explicamos perfectamente. Leí todos los periódicos marselleses, vienes hoy contentes en este aserto: el Consejo ha tomado semejante resolución "por que en realidad el fusil Lebel ofrecido por el traidor Chatelain ha sido aceptado y entregado."

Esta suposición, por otra parte, está perfectamente basada en lo que resulta del conjunto de las piezas del proceso, en el cual ni la venta efectiva, ni la entrega misma del arma aparecen desmentidas.

Chatelain tenía las llaves de la habitación del sargento-mayor, que contenía las municiones, pudo, pues, impunemente tomar un arma y un cartucho sin ser percibido.

De todos modos, y sea cual fuere el resultado del proceso, lo cierto es que la celebración del Consejo de guerra a puerta cerrada ha causado en la opinión malísimo efecto, máxime cuando, después de todo, las piezas del proceso, las actas de la vista y cuanto a este asunto ruidoso se refiere, habrán de ser libradas, más o menos pronto a la publicidad.

¿Es que, en el estado en que actualmente se encuentran los ánimos, el Consejo ha querido evitar un espectáculo popular al saborear positivamente la traición del indigno oficial Chatelain?

Un doble suicidio de niños. — En el 2.º piso de la casa que lleva el n.º 79 en la calle de las Cascadas (barrio de Belleville) habitaba con su hija Maria, de 13 años de edad, M^{me} Simon, costurera, separada actualmente de su marido, contra quien tiene entablada instancia de divorcio.

Desde su más tierna infancia la niña Maria, que no gozaba de muy buena salud, se lamentaba a cada momento por los vivos dolores que experimentaba en la cabeza y en el estómago. De un carácter sombrío y aun algo hurano, se había unido, sin embargo, en íntima amistad con una jovencita de 14 años que habitaba con sus padres el tercer piso de la misma casa. Esta última, llamada Luisa Guirard, formaba con la pobre Maria un singular contraste. Todo lo que en Maria era taciturnidad y reserva, en Luisa era expansión y alegría.

Uno de estos últimos días, Maria, más triste aun que de costumbre, repetía con frecuencia:

— Imposible es continuar viviendo como vivo! Sufro demasiado!

Anteayer mañana, dijo a su madre que se sentía indispuesta y que le sería, por tanto, imposible ir a su taller, una fábrica de porta-monedas propiedad de Mr. P... situada en la calle de Folie-Méricourt.

M^{me} Simon nada objeto, y al salir dijo a su hija simplemente: "Bien! quédate en cama. Ya prepararé el almuerzo cuando vuelva, a mediodía."

— Te te aseguro que no he de tener apetito, — respondió la niña.

No bien hubo salido su madre, Maria Simon descendió al piso de su amiga Luisa Guirard y la hizo subir con ella a su casa.

¿Qué escena se pasaría entonces, entre las dos jóvenes? Esto es lo que no se sabe. Lo cierto es que cuando, a mediodía, M^{me} Simon regresó a su casa, la pobre mujer se vio obligada a retroceder espantada ante el terrible espectáculo que se presentó a sus ojos.

Sobre la cama su hija estaba extendida y expánime; al pie del lecho, el rígido cadáver de la joven Luisa. Una y otra tenían los brazos estirados a lo largo del cuerpo y los ojos desmembradamente abiertos.

Encima de una cómoda dos copas vacías, un azucarero, una cucharita y un poco más, lejos una carta escrita por Maria y concebida en estos términos:

"Querida mamá: te pido perdón; pero no puedo soportar más

mis sufrimientos. Luisa no quiere sobrevivirme. Ambas nos suicidamos con el mismo veneno que he traído de casa de mi patron. — Te encargo muchos abrazos para mi pequeño ahijado, para mi tío y para mis primos. Una sola cosa solicito: que sobre mi ataúd y el de Luisa pongan muchas cintas blancas. — Adios para siempre."

El doctor Battiaux, consejero municipal, que fue llamado enseguida, hizo constar que la muerte había sido instantánea. El veneno de que se habían servido las dos jóvenes para consumar su proyecto es el cianuro de potasio que, como es sabido, es uno de los tóxicos más terribles que pueden emplearse.

El hecho, por lo extraordinario, ha causado mucha sensación y ha sido muy comentado, sobre todo en ciertos barrios de Paris.

La cuestión irlandesa. — Segun telegrafian de Londres en fecha de hoy, M.^r Paruell se prepara para pronunciar un importante discurso en el banquete que va a serle ofrecido, el martes próximo, por el "Esquity Club"

M.^r Gladstone hablará a su vez el próximo miércoles, y no hay duda de que ambos discursos tendrán por objeto indicar concretamente cómo ha de comprenderse de hoy en adelante el movimiento agrario (home rule) en Irlanda.

Créese que, en opinión de M.^r Paruell, la agitación agraria en Irlanda puede sostenerse y dirigirse con el necesario vigor sin tocar a los sentimientos religiosos y al deseo que tiene el pueblo irlandés de conceder a la opinión del Vaticano en materia de fé su legítimo valor, y a la opinión irlandesa el primer rango en materia de política.

La exposición de Bolonia. — Por telegramas de Roma se sabe que ayer partieron para asistir a la inauguración de la misma el rey, la reina y el príncipe de Nápoles.

M.^{rs} Crispi y Grimaldi, gran número de alcaldes, entre otros los de Roma, Milan, Florencia, Turin, Venecia y Génova asistirán a las grandes fiestas que se preparan.

Ultima hora

El Times de esta mañana se extraña de la importancia de las fuerzas navales que van a presentarse frente a Barcelona con ocasión de inaugurarse oficialmente la Exposición universal, y critica, especialmente, el envío de 17 navios franceses a aquellas aguas. — La cosa, sin embargo, no tiene más importancia que la de tributar un homenaje de respeto a la reina regente en nombre de Francia, como harán sin duda las demás naciones segun está anunciado.

(Bolsa: 3% 82.25 = Luer; 2165 = N. España: 282.50.)